

Tianguis de letras

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM

PUBLICACIONES

Boletín de publicaciones UACM

Número 17. Enero-ferbrero, 2025



En memoria de Héctor Carreto

Algunos apuntes a la memoria de Héctor Carreto
Mijail Lamas

El Oleaje del Ponto

Comentarios de Iliana Rodríguez Zuleta
y Adriana Azucena Rodríguez

En voz de los lectores: poemas de Héctor Carreto,
Brenda Camila Romero Escamilla

Mar del Sur, de Omar Nieto
Javier Moro

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 17

Bimestral, enero-febrero, 2025

Rectoría

Juan Carlos Aguilar Franco

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Jorge Luis Rubio Hernández

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Secretaría de redacción

Elizabeth Dorantes Ledezma

Diseño y formación

Marco Kim

Fotografía en portada:

Dana Gelinas

Contenido

Editorial

3

En memoria de Héctor Carreto

Algunos apuntes a la memoria de Héctor Carreto

Mijail Lamas

5

Elegía a Héctor

Adriana Azucena Rodríguez

10

La voz oblicua en *El oleaje del Ponto*

Iliana Rodríguez

14

En voz de los lectores: poemas de Héctor Carreto,

Brenda Camila Romero Escamilla

17

Mar del sur

Las historias del farero

Javier Moro Hernández

18

Pietro. Cuento del libro *Mar del sur*

Omar Nieto

21

Red editorial

Ser nosotros. Soy nosotros

Alejandra Rodríguez

25

Invierno singular, de Cynthia Pech

Vanessa Parra Monterrosas

29

La revolución de las reacciones

Raul Franco

31

Galería de poemas

35

En voz de los autores

Iliana Rodríguez

39

Tendido de libros

41

Tendedero de notas

ToporVladyEko. Pánico, rebeldía y deseo en su tinta

Tonatiuh Gallardo Núñez y Silvia Vázquez Solsona

46

Káku ta'án / Nacimiento dual

49

Diario del dolor, de María Luisa Puga

50

Autores multimedia

En voz de los lectores

52

Entrevistas

53

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

En memoria de Héctor Carreto

Recordamos a nuestro amigo y poeta Héctor Carreto, profesor de la academia de Creación Literaria y querido por toda la comunidad académica, tanto estudiantes como profesores, así como, el personal administrativo. A un año de su fallecimiento acaecido el 28 de enero de 2024, queremos recordarlo en este número con algunos comentarios de sus amigos y atentos lectores de su obra poética. Durante el año pasado, fue merecedor de varias lecturas de homenaje como el organizado en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes y del cual publicamos el ensayo escrito por Mijail Lamas sobre los diferentes yo poéticos de los poemas de Héctor. La Universidad Autónoma de la Ciudad de México publicó el que sería su último libro en vida *El oleaje del Ponto* que se presentó en la Feria del libro de la UACM el año pasado, lo comentan Iliana Rodríguez, quien lo presentó en el plantel Del Valle y Adriana Azucena Rodríguez, quien hizo lo mismo en el plantel de San Lorenzo Tezonco. Abrazamos y agradecemos mucho a quien fuera su pareja la también poeta Dana Gelinas, quien ha estado presente en todas las mesas que se han realizado alrededor de la figura del querido Héctor y facilitó algunas de las fotos que hoy acompañan este número.

Honremos la memoria de Héctor Carreto, poeta, profesor y amigo, un personaje prominente de la literatura mexicana y orgullo de nuestra Universidad.



Juan Gelman y Héctor Carreto
Fotografía: Dana Gelinas



Roland Topor.
De la exposición *ToporVladyEko*
Pánico, rebeldía y deseo en su tinta,
Centro Vlady



Algunos apuntes a la memoria de Héctor Carreto^{*}

Mijail Lamas

^{*} Texto leído en el homenaje póstumo al poeta Héctor Carreto, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio Nacional de Bellas Artes el 4 de agosto del 2024.

En 1979, el poeta mexicano Héctor Carreto publicó el libro de poemas *Volver a Ítaca*. En este volumen traza las características propias de un yo poético que será clave para el entendimiento de una buena parte de su obra. Vale la pena decir que este sujeto de la enunciación lírica, es la instancia de enunciación que desde el territorio del texto se desenvuelve y actúa, dando paso a su vez a las diferentes situaciones enunciativas. El yo lírico, el que habla en los poemas, tiene sus propias peculiaridades, puesto que «...la formalidad de la poesía obliga al cuestionamiento de la intención y del sujeto. Obliga a una función ética: elegir la necesidad para ser un Yo” que significa» (Blasing). Es decir, el poema obliga a la construcción de una subjetividad y es de esta subjetividad, que habita los poemas de Héctor Carreto, de la que hoy quiero hablarles.

El yo poético que de forma hábil delinea Héctor Carreto en sus poemas, no es una entidad del todo estable, pero si definida, puesto que sus cualidades estilísticas y temáticas habrán de desenvolverse de forma constante en muchos de sus libros: un yo que se calza el nombre del héroe clásico del mito grecolatino o del héroe moderno, en el caso de Superman o el del poeta epigramático (sobre todo a la manera de Catulo y Propertio). Pero en esta personalidad, que es a la vez refinada y heroica, se mezcla el *pathos* del hombre común, el burócrata, al que muchos hoy en día podrían identificar con el epíteto de “godín”: «yo era Ulises, modesto empleadillo de banco...» (139).

Este sujeto, cuya medianía, define el estado de la clase trabajadora aspiracional de finales de los ochenta y que en nuestros días se desdibuja, producto de una terrible precarización laboral.

La existencia de la instancia enunciativa en los poemas de Carreto, que se articula en el anacronismo en el que se mezclan el pasado clásico y el tiempo contemporáneo, tal vez pueda explicarse con ayuda del filósofo alemán Walter Benjamin y su concepto de imagen dialéctica expresada en unos de los abundantes y variados apuntes contenidos en ese montaje caleidoscópico que sus editores titularon como *Libro de los pasajes*:

No es que el pasado arroje luz sobre el presente, o lo presente sobre lo pasado,
sino que imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago
al ahora en una constelación. (464)

Este concepto ha sido desarrollado de forma fragmentaria y dispersa por el filósofo alemán en trabajos tan disímolos como sus *Tesis sobre la filosofía de la historia* (1940) y el antes mencionado *El libro de los pasajes* (1983), en ellos plantea la posibilidad de un espacio (imagen) donde convergen diferentes temporalidades, mediante un método que interrumpe la linealidad histórica, cuyo fetiche, es el progreso como acumulación de capital y productor de plusvalía.

Este método, el de la producción de la imagen dialéctica, permite al pasado, sobre todo «aquel que resplandece en un momento de peligro», introducirse en nuestras imágenes del presente (Eagleton 95). Esto ofrece la posibilidad para que el poema construya imágenes dialécticas con un potencial emancipador, como cuando en el poema «Lección de historia» (171) de Héctor Carreto, se denuncia el devenir humano como búsqueda insaciable de la ganancia como máximo fin:

De niño fui Jasón:
deseaba una dorada medallita.
Para obtenerla
tuve que pasar el visto bueno
en las aduanas de la escuela.

Después me convertí en Lope de Aguirre:
para alcanzar ciudades de oro
crucé selvas de mar
y mar de selvas
matando enanos y gigantes;
fue la aventura.

Ahora me llamo Mr. Golden
y me basta una firma
para obtener el
cuerpo dorado de afrodita.

El yo poético en los poemas de Carreto es uno y muchos, es materia mutable de la historia y su voz es denuncia. Este yo poético también devela el deseo cubierto por el manto del mito, por una influencia clínica, supongo, del psicoanálisis freudiano, que pone en evidencia el Edipo mismo de nuestro Señor Jesucristo en la jocosa Respuesta de dios a la «Confesión de San Héctor» (95):

Mi madre se ajustaba una media
con lujo de detalles.
¡Qué espectáculo, San Héctor,

Homenaje póstumo al poeta Héctor Carreto, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio Nacional de Bellas Artes



qué delicia!

Como podemos leer, para Héctor Carreto el poema es el espacio en el que el sujeto enunciador muta de forma variable, de tal manera que la instancia enunciativa que Carreto construye le cede la voz a otros personajes, como cuando por llamada telefónica, el personaje del poeta es reprendido por la musa ya que este se atrevió a describirla «con palabras de epitafio»:

Escúchame: no escribas más como geómetra
abstraído,

en un lenguaje de cristales que entrechocan,
capaz de pintar una batalla como ramo de
madreselvas.

Confía en el instinto: que tus labios refieran con
orgullo mi talento en el baile, mi afición por el vino.

Al leer la poesía de Héctor Carreto podemos intuir que él pertenece a un linaje de poetas que huyen de la expresión tiesa y solemne, al linaje al que me refiero también pertenecen Renato Leduc o Salvador Novo, cuyo arsenal frecuentemente fue disparado contra al poder y sus representantes hegemónicos, el yo poético de Carreto, consciente de esta herencia, echa mano del epigrama para detonar, en medio del atroz silencio, bombas como esta:

Ha muerto Octavio, señor de esta casa.
Le sobreviven sus gatos.

¿A quién le corresponde beber el vaso de leche?

Antes hablé de linaje, por lo que me parece importante mencionar al poeta Miguel Guardia y su poema «El retorno», sin duda un eco constante en los poemas en los que Héctor Carreto hace actuar a los héroes, ya sean clásicos o modernos. Guardia escribe en su poema «El retorno» las siguientes líneas:

Ya no hay héroes ¿me oyes? Ya no hay héroes:
todos asisten diariamente a una oficina
y son buenos empleados y trabajadores;
todos están casados y tienen hijos innumerables;



Héctor Carreto
y José Ángel Leyva

Uno no puede dejar de pensar en los versos de Guardia cuando en *El Testamento de Clark Kent* leemos el testimonio de Martha Kent sobre su prodigioso hijo:

[IV. La madre evoca]

Era un niño normal, como todos.
Después de sus labores escolares,
mientras otros hacían rodar su bicicleta,
mi hijo volaba muy bien, y muy alto.
Pero, ya ve usted, mientras uno crece
le hacen trizas los sueños,
ya en el colegio, ya en oficinas,
los amigos, las mujeres.
Mi Clark no vuela más.
Ahora es un hombre de bien,
anclado a un parálítico escritorio;
un hombre, como dicen,
con los pies en la Tierra.

Finalmente, hay otro personaje que habita los poemas de Héctor Carreto, el que sueña y vive en *Habitante de los parques públicos* y en *Clase turista*, un yo poético mucho más autorreferencial. En estos dos libros los poemas son un vagabundeo azaroso por geografías familiares y extranjeras, transfiguradas por el sueño y la memoria.

Quiero terminar diciendo que, a diferencia de mis colegas, yo sólo conocí tres veces a Héctor Carreto, la primera, un tanto distraídamente, fue en 2006, en el 1er Encuentro Iberoamericano de Poesía Ciudad de México, organizado por los poetas que posteriormente se reunieron alrededor de la Revista electrónica Círculo de Poesía. Ahí lo escuché leer algunos poemas del "Testamento de Clark Kent" como diálogo y respuesta al poema de «Tarzan» del poeta peruano Arturo Corcuera. La segunda vez, fue leyendo sus poemas de forma más atenta y reseñando sus libros a lo largo de los años, robándole, como algunos personajes de sus poemas, horas al trabajo en oficinas de gobierno. Finalmente, coincidimos como jurados de un premio de poesía centroamericana. Los dos concordamos con el libro ganador, argumentando firmemente contra el tercer jurado. Desde entonces, mantuvimos una simpatía que solíamos refrendar con algún comentario o saludo amistoso por las redes sociales. No hay más anécdotas, solo esta sincera admiración a su poesía que hizo coincidir la ironía crítica y breve del epigrama grecolatino con el tono conversacional y exteriorista de la poesía latinoamericana, el erotismo desacralizado y no pocas veces el humor, sus poemas son dardos envenenados contra la poesía oficial, la mojigatería pequeñoburguesa, la cortesanía burocrática y la grilla cultural. Salve Héctor Carreto.

En memoria de
Héctor Carreto

Elegía a Héctor

Adriana Azucena Rodríguez

“Ponto” significa, en griego, “mar”: “estéril piélago de agitadas olas”, lo llama Hesíodo. El Mar Negro. Y a su oleaje dedica Héctor Carreto su último libro, su libro póstumo. Por lo tanto, también sería posible decir que es un libro-luto, enlutado, si no fuera porque es un poemario lleno de luz. Un cierre a una trayectoria de publicaciones que arrancó en 1979 y con la que obtuvo los más importantes premios nacionales de poesía. Como estudiante y poeta en la Facultad de Filosofía y Letras, su encuentro con la poesía latina comenzó en esos pasillos, con la poesía de Catulo, Marcial, Horacio. Pero su lectura fue guiada por el poeta Ernesto Cardenal, quien le dejó la semilla de la irreverencia y la ironía. Con la personalidad de Héctor, la ecuación estaba formulada para esa poesía vital y desparpajada, pero también llenas de referencias literarias de poetas de todas las épocas, a la par de huellas de la televisión y la cultura popular. Sin muchas teorías, pero sí con charlas con sus seres queridos, casi todos escritores, como los poetas Arturo Trejo o Francisco Conde, con quien ahora deberá tener unas reuniones espectaculares.

Paradójica y poéticamente, Héctor Carreto cierra su vasta producción poética con este libro, *El oleaje del Ponto*, dedicado a dialogar con poetas de esa Antigüedad que siempre actualizó. Ahora, creando estos poemas firmados como si él fuera cada uno de ellos: Anacreonte, Safo, Propercio, Ovidio, o los muchos anónimos de los que sólo quedan fragmentos de escritos. El libro tiene un apéndice con las “fichas” de los autores: casi todos son autores de epigramas, un género poético que se caracteriza por su brevedad e ironía. Lo mejor es acudir esos autores para ver lo que tomó Héctor de ellos.

Así, Anacreonte escribe sobre las canas que salen en las sienes: “Canosas ya tengo las sienes y blanquecina tengo la cabeza, pasó ya la juventud graciosa...” y Carreto escribe “Ondas canosas” y recrea la experiencia de la nostalgia por la juventud ya lejana:

En las canosas olas de Léucade
sumerjo mi cabeza de espuma.

Ya sólo el mar acepta mi cuerpo.

O hace hablar a la tumba de Anacreonte: y este tipo de poemas comunicarán profundo desasosiego por la ausencia del poeta y maestro Héctor. Pero es una visión de la muerte llena de humor, aunque tal vez eso no aliviará la pena.

Por supuesto que el erotismo femenino de Safo lleva a Carreto a un ejercicio muy dulce: tomar la voz femenina para declarar su amor a las mujeres. Como la atracción hacia dos de ella en “Confusión”. O la pregunta al amor inaccesible:



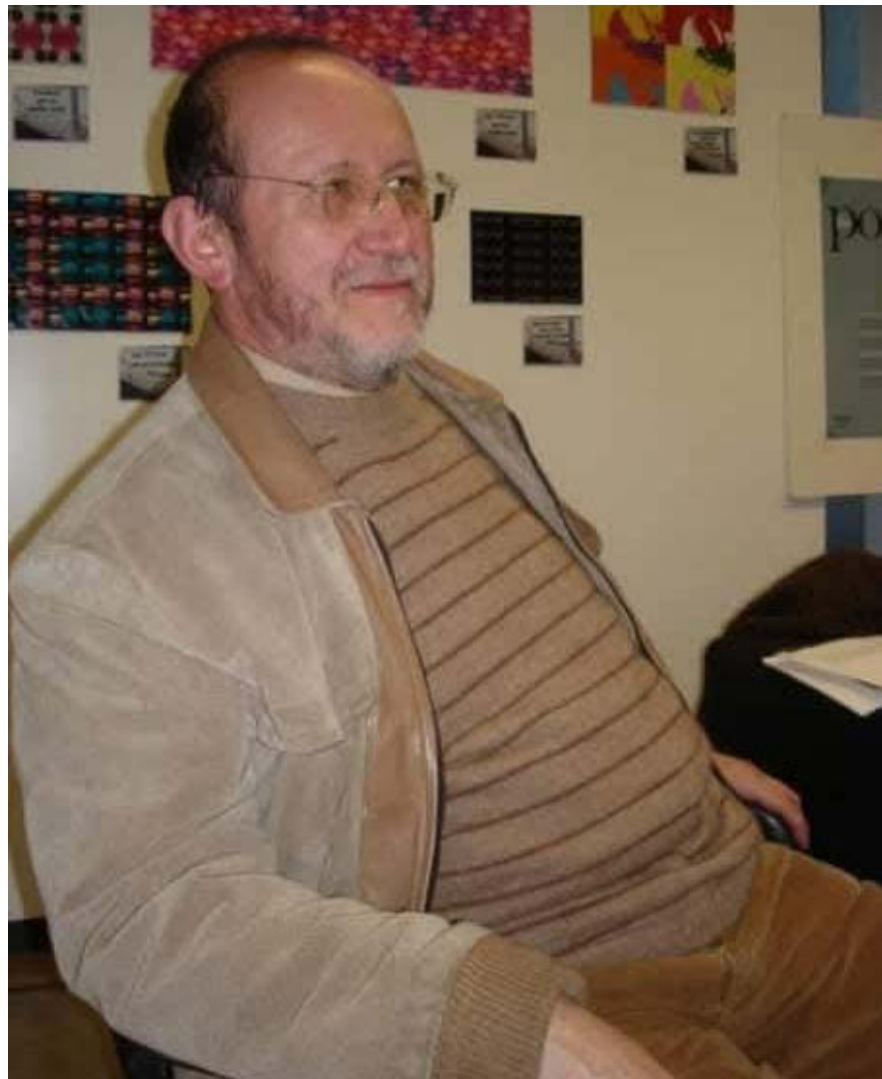
Héctor Carreto

Si los cabellos de la luna
endulzan la sal del mar,
¿por qué a mí no?"

En contraste, Alceo es un poeta más político o social. Pero también dedicó versos al vino y a la buena vida, y esa fue la línea que siguió Héctor: "Mejor ahogarnos en ti, vino / que en las abstemias profundidades del Ponto."

A Eurípides, lo reúne con Yorgos Seferis, que le sugiere un relato sobrenatural: Helena convertida en sombra con la que Paris cree vivir. Pero también trae a la reunión a Carlos Fuentes, presente con el título de "Las dos Helenas", como se titula el cuento del autor mexicano. El mundo de la Iliada surge en esta sección, de la que se desprenden dos tributos a la belleza:

Sirenas / que en el cielo viajan / [...] / díganme /
¿cómo es Troya?



Y a Platón, que renunció a la poesía por influencia de Sócrates, Héctor Carreto le rinde homenaje con poemas a la pantalla, su moderna cueva. Algo parecido aplica para Ánite, otra voz femenina griega, con poemas sobre los animales domésticos, soldados caseros a los que llamamos mascotas, y que merecen más reconocimiento del que tal vez les otorgamos.

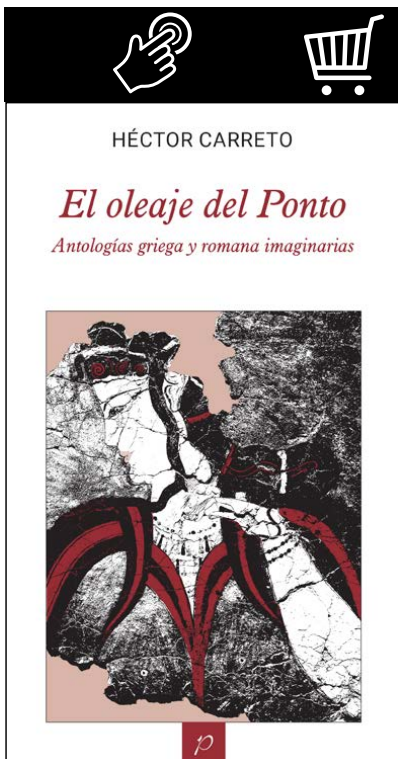
La belleza de este libro no se basa en una serie de metáforas o recursos sorprendentes como la de, tal vez, el Siglo de Oro, ni en la contemplación del instante como ocurre en el haikú. Sino en la imagen casi fantástica, en la preocupación casi cotidiana, en la actualización de la cotidianidad antigua, en esa mirada desde el humor. En la que Ítaca se convierte en una cantina que se busca sin encontrar porque los amigos ya no estarán ahí y el cuerpo ya no aguanta más de dos tequilas.

Entonces, llegamos a la parte de los romanos, ya sin voces femeninas. Aquí aparecerá Catulo, ese poeta que sorprendió en los años setenta al joven Carreto: la sección de los cornudos y los políticos corruptos. Me quedo con Héctor que canta a los treinta años, con un tremendo goce, totalmente ajeno a ese horror con que a veces los veinteañeros miran su llegada a esa edad; o a la joven a la que desata las botas negras, ya sea la bota romana o la bota darketa: todo eso es una invitación al *carpe diem* de Horacio, disfruta el día. Nos dicta el poeta mexicano:

Ayer llegaste a los treinta, Fabiano.
Hoy ponte de nuevo el traje de fiesta,
Abre un vino de Século
corta el pan
y el queso en rebanadas.
Dile a tu chica que se quede.

Seguramente, Héctor Carreto invitaría a sus lectores a leer a los poetas clásicos, como él los leyó cuando era ese joven estudiante buscando modelos para expresar sus propias emociones y preocupaciones. Y lo hace de esta manera: con un libro propio, placentero y cómplice. Una clase de Literatura Grecolatina, la asignatura que impartió en la UACM, una invitación a la celebración de la vida. Así debe ser una despedida.

Héctor Carreto (2024), *El oleaje del Ponto. Antologías griega y romana imaginarias*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



La voz oblicua en *El oleaje del Ponto**

Iliana Rodríguez

El oleaje del Ponto, de Héctor Carreto, lleva el subtítulo de *Antologías griega y romana imaginarias*. Desde ahí anuncia que sigue la tradición de expresarse a través de la voz de alguien más que no es uno mismo. El propio Héctor —permitan que lo llame familiarmente— ya había utilizado este procedimiento. Por ejemplo, en *El testamento de Clark Kent*, donde acudió en varios poemas a la voz en primera persona de personajes del famoso cómic estadounidense.

Héctor se inscribe en la tradición de la *Antología griega*, guirnalda de epitafios clásicos. Estos, escritos sobre lápidas y otras piedras, derivaron en epigramas: esos pequeños y efectivos poemas satíricos que aniquilan a su interlocutor ficticio.

Decía el mexicano Luis Miguel Aguilar que el norteamericano Edgar Lee Masters había hallado en la *Antología griega* la manera de escribir su *Spoon River Anthology* (publicada en 1915), así como él, Aguilar, había encontrado, al leer al norteamericano, su propia manera para escribir *Chetumal Bay Anthology* (publicada en 1983). Recuerdo esto ahora porque en *El oleaje del Ponto*, Héctor retoma las voces de los poetas griegos y romanos para sus nuevos epigramas. Su fuente es directamente el Ponto, el mar vinoso de los clásicos, que él tan bien conocía. El subtítulo justamente remite a la *Antología griega*. Además, el procedimiento de hacer hablar a los muertos en primera persona es paralelo al de Edgar Lee Masters en sus epitafios-epigramas.

* Texto leído en la presentación del libro *El oleaje del Ponto. Antologías griega y romana imaginarias*, de Héctor Carreto durante la Feria del Libro de la UACM. Plantel Del Valle. Ciudad de México, 21 de agosto de 2024.



De varios veneros bebería este último libro de Héctor. Quiero destacar ahora los heterónimos de Fernando Pessoa. Si este creó el estilo de muchos escritores imaginarios y vivió sus biografías, Héctor, en cambio, puso poemas imaginarios en los labios de autores que sí existieron. Les infundió nueva vida. Se trata de un procedimiento parecido, y, a la vez, muy diferente.

Los teóricos de la poesía han dado en llamar a este fenómeno del que hablamos, el sujeto lírico o el sujeto enunciativo en primera persona ajena. Es decir, se escucha en el poema un yo ajeno al autor ficcionalizado en la poesía lírica. Un yo extraño, de otro, que no es el tradicional yo lírico. Mediante esta estrategia, Héctor jugó en su libro a los espejos, a los reflejos, a las sombras, a las transparencias.

Dice Dana Gelinas en el comentario de la cuarta de forros:

Escuché a Héctor decir varias veces que Marcial también fue capaz de escribir el poema más dulce de Roma, dedicado a su perrita. Y, sin embargo, es en los poemas a la manera de Ánite de Tegea que aparecen los epigramas a Lía, nuestra querida perra, cuando muere.

Así, dice Dana —también la llamaré familiarmente—, “Esos poemas fueron escritos con el corazón grande que acostumbraba Ánite, y el genuino dolor de la pérdida”. En dos poemas se desarrolla la muerte de la perra Lía, la que no fue de Ánite, sino de Dana y Héctor, según entiendo.

En el primero de los poemas en cuestión, se lamenta la perra misma: “Me sepultaron al pie del roble. / Allí los pájaros cantan / y el viento llora / cuando barre la hierba” (41). En el segundo poema, habla la voz rediviva de Ánite: “Lía no es tan blanca como tú, espumosa diosa de Chipre, / pero moriría en combate siendo fiel a su dueña” (42).

Se va escuchando así la voz de Héctor a través de las antiguas voces. Sus preocupaciones, sus gustos, sus fobias aparecen de manera oblicua en las voces de los antiguos. A ellos, a estos fantasmas clásicos, los arroja a la modernidad.

Entre otros, a Horacio, en el poema que lleva satíricamente el título del tópico “Carpe diem”. El recorrido incluye la tortura de pagar impuestos por Internet, acudir a una oficina a solicitar un préstamo, comer comida callejera. “El regreso a casa / fue escalar un volcán bajo la lluvia” (65). Así dizque se disfruta el día. El final es frustrante. “Al acostarme, / intenté seguir leyendo *El proceso*, de Kafka, / pero, en espiral de vértigo, / resbalé en el suelo del sueño” (65).

El poema me recuerda el de “Valium 10”, de Rosario Castellanos. El día anodino de ella acaba teniendo un tono trágico, mientras que el de Héctor resulta bastante irónico. La voz de ella, por cierto, dice que en la noche todavía se desmaquilla, se pone la

crema de noche y lee. La voz del resucitado Horacio, en el poema de Héctor, en cambio ya ni ganas tiene de leer. El libro elegido, *El proceso*, hace un guiño al lector sobre la vida absurda y burocrática de la actualidad.

En otro epigrama adjudicado al nuevo Horacio, se recuerda que "Solo se vive una vez" (64). La voz le aconseja a Fabiano, quien acaba de cumplir treinta, que aproveche, pues "mañana el Vesubio podría / cubrir Pompeya con ceniza / o un terremoto sería capaz / de tumbar un ángel / en la Ciudad de los Palacios" (64).

La contaminación con lo contemporáneo constituye el verdadero terremoto en este libro. Epigramas muy actuales puestos en voces antiguas nos sacuden como movimientos telúricos. Héctor Carreto nos ofreció en este, su libro póstumo de poesía, un verdadero banquete a la manera romana.

Yo diría de él, de Héctor, con sus propias palabras: "Se entregó en cuerpo y alma a la poesía; / fue inmortal mientras vivió" ("Inscripción", en *Poesía portátil*, 13).



Héctor Carreto
y José Emilio Pacheco

En voz de los lectores

Brenda Camila Romero Escamilla



Las historias del farero

Javier Moro Hernández





Omar Nieto

Mar del sur, el más reciente libro del escritor mexicano Omar Nieto, publicado por la UACM, nos otorga un relato fragmentario de una región que podríamos identificar (o confundir) con el Caribe. Una región en la que se confunden la soledad, el amor, el exilio así como la esperanza por llegar a nuevos destinos. *Mar del sur* es un libro fragmentario, sus historias se unen a través de la voz y de la visión del vigilante del faro que alumbraba esta región, en donde se bifurcan las historias de viejos parroquianos de bares casi olvidados o de turistas atraídos hasta una región que se encuentra en plena expansión económica. Aunque en *Mar del sur* aún es posible encontrar viejos mercados en donde se cocina la más excelsa gastronomía de la región.

Mar del Sur es un estado soberano, su territorio está conformado por cuatro ciudades: Perla Antigua, Barra Latina, Puerto Esmeralda y Puerto Madero (donde se encuentra el narrador), además de una extensa selva llamada Frontera Colosal. Es una zona lluviosa y cálida en donde la violencia es el pan diario y en donde pasan toda una serie de productos lícitos e ilícitos, además de todo un contingente de migrante, en busca de una nueva vida.

En este territorio construido por la prosa de Nieto, confluyen la selva y el océano, el pasado y el presente, la violencia y las ansias de paz. Los cuentos que nos presenta el autor de la novela *Las mujeres matan mejor*, nos dan cuenta de un territorio en el que confluyen historias de soledad y de venganza, de dolor y de incompreensión, de huida y de búsqueda de reposo. *Mar del sur* es un universo en el que se concatenan distintos momentos, distintas historias, que terminan por construir un mosaico lleno de matices y de detalles, de un territorio salvaje y violento, que se esconde tras un tamiz de bellas y flamantes construcciones pensadas para un turismo internacional, que todo lo fagocita.

En ese contexto violento, húmedo, caluroso, cambiante, aún es posible desarrollar o encontrar migrantes que en esa búsqueda por una mejor vida encuentran la soledad y el silencio como una vía de escape ante la opresión del otro, ante la violencia del otro. En uno de los cuentos, por ejemplo, podemos ser testigos de la historia de un hombre que es testigo mudo de la historia de una de sus vecinas en un edificio de apartamentos en una de las ciudades turísticas de Mar del Sur, que es explotada por un traficante de personas. El vecino es testigo mudo de la violencia y de la desesperación de una relación cruelmente silenciosa.

El escritor poblano, Omar Nieto, nos da cuenta en esta obra de los males que aquejan a nuestro país. Pero lo hace a partir de una mirada inquisitiva, que busca en el detalle las intenciones más secretas, más oscuras de los distintos personajes que se nos van presentando a lo largo del libro.

Omar Nieto es un escritor mexicano que ha surcado diferentes géneros literarios, como con las novelas *Las mujeres matan mejor*, finalista del Premio editorial Planeta en 2013, y *El juego secreto*

de *Moctezuma* (Harper Collins), el ensayo con *Teoría general de lo fantástico* (UACM), o el cuento con el libro *Dinosaurios de la ventana* publicado por la editorial Bitácoras de vuelo.

Mar del sur nos hace preguntarnos cómo se construyen las grandes historias, ya que, en estos cuentos fragmentarios, nos podemos encontrar con pequeños tesoros narrativos, que cual si fueran los restos de un naufragio nos permiten entrar a un territorio laberíntico, que se desenvuelve ante nuestra mirada, como si se tratará de un mapa antiguo.

Omar Nieto construye un universo abierto, tal como el faro desde el cual su vigilante parece que nos fuera guiando, para observar a diestra o siniestra diversas historias, que se suceden a lo largo de este territorio, que es aún más extenso de lo que nos marcan sus límites geográficos. Uno de los cuentos, por ejemplo, nos da cuenta de una historia de asesinato que se llevó a cabo fuera de Mar del sur, en el norte del país. El protagonista del cuento ha crecido con el dolor de la pérdida de su padre y de su hermano, quienes fueron asesinados muchos años atrás en una región desértica por unas disputas eternas. El asesino se escondió en una región inhóspita de la selva del Mar del sur, esperando nunca ser encontrado. Sin embargo, en un final de historia marcado por el misticismo y el terror, la culpa y la venganza por fin lo alcanzarán.

Este es otro de los elementos que confluyen en el libro de Omar Nieto, el mestizaje y la experimentación entre los diferentes géneros literarios que le permiten al autor bucear y construir historias que lo mismo pueden ir desde el Noir hasta lo fantástico, rozando en algunos casos lo onírico, lo mágico o el terror, como en el caso antes mencionado.

Al final, podemos ser testigos del abuso, de la violencia, desde una posición de silencio, y seremos testigos de una violencia sorda, cruel, a la cual el protagonista nunca podrá ponerle un freno, a pesar de los sentimientos que va desarrollando por su vecina, a la cual ni siquiera conoce.

Nieto logra así construir un mundo, un universo cerrado con variantes y enlaces a diferentes tradiciones y regiones literarias, que nutren su más reciente libro, que nos sorprende por la precisión con la que construye estos cuentos, a los que no le sobra ni les falta nada.

Omar Nieto (2024), *Mar del Sur*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Pietro

Cuento del libro

Mar del sur

Omar Nieto

El problema no es si Marie Claire contrató a alguien para matar a su padre y a su madre, pues en Barra Latina sobran quienes harían lo que fuera por dinero, o si los mandó a tirar en medio del mar para que el océano borrara el rastro. Eso consta en los archivos de la policía. Tampoco el problema es si Marie Claire odia a todo el mundo. Profundizar en sus ojos quizá no sea suficiente. Marie Claire pasa los días en el Museo de Cultura Marítima de esta capital mirando durante horas y horas el cuadro que tiene enfrente. Cualquiera afirmaría que es autista, pero no, no lo es, simplemente le gusta observar y hundir la vista en ese paisaje de lluvia cayendo sobre las duras olas. La pintura tiene sonidos de origen, por lo que se alcanza a oír el agua precipitarse con fuerza contra las rocas. Pero sobre todo: la rabia de las olas. Marie Claire desearía mantener la mirada fija en el cuadro.

Sabe que quizá lo retirarán pronto ya que el director del museo cambia con frecuencia las exhibiciones. Marie Claire odia a ese hombre. Su semblante le resulta vil. Él, a su vez, la detesta también. Quisiera deshacerse de ella, pero no se atreve porque la joven cuenta con la simpatía del presidente del Patronato de Cultura, quien provee recursos al sistema museográfico de todo el estado. Sí. El jefe del museo la abomina, aunque en el fondo, también la compadece...

—Aun así, qué ser tan despreciable —dice, cada que la ve. Un visitante solitario ha llegado al recinto. Apenas entra, Marie Claire abre los ojos de manera descomunal. Pareciera resultarle conocido. Viste pantalón caqui con bolsas, como si ostentara un pasado marcial. Lleva una libreta de apuntes. De su bolsillo, mete y saca un bolígrafo para anotar cosas que le resultan importantes. Lo ha visto caminar entre las salas con paredes de vidrio que albergan

animales marinos como de tiempos primigenios, arrecifes, barcos a escala hundidos, cofres, esqueletos de toda clase de peces y pinturas con motivos acuáticos, todo en un agradable clima artificial. A pesar de lo majestuoso, nadie visita el museo, por lo que Marie Claire se siente invadida en su mutismo cuando el visitante camina entre los interminables pasillos tratando de fijar mejor la atención en cada pintura que se ve desde la posición donde ella se encuentra. Marie Claire trata de conservar la calma, luego, cuando el hombre desaparece, se relaja y se entrega a la tranquilidad que le brinda el ambiente. No obstante, este mismo hombre regresa días después. Parece buscar un cuadro en especial y, al no encontrarlo, se desespera; no quiere preguntar a los vigilantes que cuidan el lugar, tal vez para no despertar sospechas. El visitante se sorprende sólo con algunos lienzos. Luego, se dirige a la entrada y desaparece. Cuatro días después, está ahí de nuevo. Es el intruso de un gran templo. Ya ha recorrido varias salas y todavía no llega a su objetivo. Recorre nervioso los pasillos y entonces Marie Claire siente su alma encogerse. Lo ve a punto de tocar una de las pinturas, lo que no está permitido por ningún motivo.

— ¡Alto!, no puede tocarla —grita de manera abrupta un guardia en el pasillo.

El visitante se contiene, se disculpa. Al otro día, regresa. Mira la sección de objetos encontrados en galeones hundidos pero se dirige por fin al fondo, a la única sala que le falta por recorrer: la de la exposición temporal, donde se encuentra Marie Claire.

Sigue sin querer preguntar dónde está ella para que sea la sensación de sorpresa un doble alivio. Cuando la ve, sonrío, como si la hubiera buscado toda la vida. Se da cuenta de que la mirada de la joven está perdida en el cuadro que tiene enfrente, el cual representa el poder de las olas y el viento.

—Sigues igual —dice, tocándola, rompiendo de nuevo las reglas del lugar.

Marie Claire se pasma. ¡Cómo se atreve ese hombre siquiera a rozarla! La chica no puede controlarse y levanta el brazo como para matarle, pero no lo alcanza. El visitante ha retrocedido, huyendo, turbado. A Marie Claire se le inunda el rostro de ira, pero ya no puede hacer nada. Un hombre, al igual que su padre, se ha atrevido a tocarla. Y aunque le parece conocido, con el mismo horror y miedo en el rostro, también promete asesinarlo. Al otro día, aquel visitante está ahí de nuevo. Ya no recorre los pasillos uno a uno sino va directo hacia donde está Marie Claire, como quien tiene claro su destino. Al verlo, la muchacha desdibuja su mutismo lanzándole una mirada sórdida, asesina. Entonces, el visitante como atacado por una serpiente, abandona el sitio.

Las visitas del hombre aumentan. Asiste diariamente a verla. Está ligado a ella porque fue el encargado de llevar la investigación de la real Marie Claire, hace varios años, aquí mismo en Barra Latina. Y ahora que ha regresado, luego de ser removido al cen-

tro del país por el escándalo que suscitó el caso, se da cuenta de que no todo ha cambiado. En su tiempo, hace unos diez años, leyó los expedientes sobre Marie Claire hasta el hartazgo, pero nunca supo el paradero del cuadro que logró atestiguar, y ahora que puede observarse como parte de una colección privada arrendada a este enorme museo, lo confirma: la pintura que lleva por nombre «Marie Claire» parece tener vida y es tan real como la verdadera, encarcelada por pagar a gente de los muelles para que asesinaran a su padre por lo que le hacía desde niña, y a su madre, no sólo por no defenderla del abuso sino por facilitarlo. Queda claro: alguien poderoso ha encontrado el cuadro y ha decidido mostrarlo al mundo. El ex policía mira tan a detalle el cuadro que casi se funde con él, pues ahora que lo tiene enfrente, pasa horas enteras observándolo antes del cierre diario del museo cuidando que nadie lo vea, sintiendo compasión por la tela y quien la inspiró: la verdadera Marie Claire que ahora vive encerrada en una prisión. Es evidente que el ex policía quisiera meterse al cuadro y comprender mejor a esa Marie Claire de tela, pues la que él conoció, la real, apenas si decía palabra. También a la Marie Claire de la pintura le gustaría explicar por qué está ahí y asegurarle que se equivocan quienes la juzgan por pagar para que mataran a sus padres y arrojaran sus cuerpos a altamar para que fueran las tormentas, semejantes al cuadro, las que se tragaran los cadáveres hasta hundirlos en los confines del océano. Quizá por eso la Marie Claire del cuadro se mantiene estática, confundida, pensando en que quizá su progenitor la amó más que a su madre, odiándolos a los dos por ser verdugos y cómplices, pues ella tenía quince años al quedar encinta, justo lo que ya no pudo tolerar, y muchos años en los que la madre hiciera caso omiso a la torcida e impía forma de arte criminal de su padre, quien la pintaba en el sótano con ese visible embarazo perpetrado por él mismo, traspasando la frontera del sadismo; azorados ante semejante retrato los gendarmes, entre ellos, ese mismo visitante. Por eso, ahora está contenta porque ese visitante posa los ojos en los suyos durante horas: le contempla el vientre hinchado, la mirada perdida y, con eso, ella se siente más real, comprendida por primera vez, pensando en que hizo lo correcto, a pesar de seguir atrapada en esa terrible prisión de tela y color. Por fin tiene alguien con quien intercambiar de nuevo miradas, pues en el ex policía ha reencontrado al conocido de antaño, alguien que ahora ha acudido tantas veces al museo a observarla, que los empleados del lugar ya comienzan a saludarlo con afabilidad y confianza, llamándolo «Pietro», su nombre de pila, como si todos en este museo marítimo que nadie visita, formaran parte de una extraña y secreta familia.



Roland Topor.
De la exposición *ToporVladyEko*
Pánico, rebeldía y deseo en su tinta,
Centro Vlady

Ser nosotros. Soy nosotros

Alejandra Rodríguez

*A veces el silencio, era la mejor
manera de hacer ruido.*

Pedro Hesiquio

Pedro Hesiquio



Aquella tarde, a la 1 o tal vez a las 2, del último domingo de abril de 2024, la cita fue en un lugar llamado El Huerto, muy cerca de Tlateololco, esa zona de la ciudad tan emblemática por todo lo que ahí ha ocurrido. Yo suponía que se trataría de una pequeña feria de venta de libros, como suele hacer el área de Publicaciones de la UACM, para presentar los libros que nuestra casa de estudios pública. Ya había escuchado hablar del lugar, un espacio independiente, autogestivo y de venta de productos de manufactura artesanal, pues una amiga vende ahí productos como cremas, perfumes, jabones, comidas vegetarianas, pasta de dientes, entre otros, cada primer domingo de mes junto con otras chicas. La sorpresa fue que Pedro Hesiquio eligió ese espacio con sus áreas verdes y árboles frutales, con perros, gatos, patos y abejas como habitantes, para presentar su libro *Nosotros-el Viento*, editado en el año 2023 por la UACM. Y la sorpresa no terminó ahí – de hecho, ese día estuvo cargado de sorpresas y bonitos encuentros y mis ojos captaron muchas maravillas. La presentación del libro de Pedro fue como una caminata por el bosque, donde todo de por sí ya es belleza, pero en algún momento, a nuestro oído, a nuestra vista, llegaba el sonido, y luego la visión, de una cascada, y uno se quedaba en un estado contemplativo. Eso lograron Pedro Hesiquio y los dos participantes de la mesa en mí. En medio de nuestra ciudad llena de autos, concreto, semáforos y el exceso de tecnología, el autor me tomó de la mano y me llevó a un oasis, a un bosque, a un mar, a vivir la naturaleza. Por ende, y aún sin haberles hablado del libro, lo recomiendo ampliamente, porque nos lleva a un sitio menos ciudadano de lo que vivimos los capitalinos día con día. Este libro es un viaje, como toda lectura, una invitación a perderse en sus páginas.

Nosotros-el Viento es un libro para ser leído sin pausas, porque su densidad es fuerte, es una concatenación de hechos que, de perder el hilo, podemos perder el sentido de esta obra literaria. Se trata de un libro con una escritura “rulfiana” (me atrevo a llamarle) ya que su forma es una prosa poética, o una poesía que se esconde detrás de una prosa, o es la escritura de un uacemita (Pedro es egresado de la UACM) que se atreve a escribir rompiendo las formas tradicionales (aunque aquí me surge preguntarme en dónde están los límites de lo tradicional a lo que quiebra aquello). Destaco dos características del libro: una buena parte de él está escrita en tiempo verbal presente, lo cual implica una lectura más cuidadosa, ya que los lectores estamos acostumbrados a las historias en pasado y escuchar o leer en presente tiene su grado de concentración. En segundo lugar, utiliza una gama de narradores, en primera, tercera y segunda persona. Los saltos de la persona del narrador son constantes: de la tercera a la primera persona; por eso digo que es un libro que requiere su tiempo. Es una novela de muchas voces, como los sonidos que hace el mar en una noche cuando se pone bravo o como el susurro del aire en una playa cuando el mar está en calma. Es un libro con diversos recursos

literarios, pero con las voces de todos, los vivos y los que reinan el mundo que nos vemos más allá de lo físico y tangible. Un libro de muchas voces, donde habla el-los Nosotros, el Nos-Otros inseparable y tú y yo, los otros y la re-unión de todos para formar el no somos otros más que nosotros; el-los somos, la comunidad y nuestros ancestros.

El libro de Pedro guarda dentro de cada página la poesía del mar, de la vida, del mundo (el sustantivo), del Mundo (el nombre propio, el dueño de algo —si acaso sea de lo existente en el mundo—). El mismo Pedro nos contó que él estuvo en esa parte de Oaxaca, un poblado llamado San Mateo del Mar, en el istmo de Tehuantepec, convivió con los habitantes de esa comunidad y otras cercanas y fue testigo del conflicto que da eje a este libro. La llegada de una empresa extranjera de energía eólica, es decir la que se genera a partir del viento, que quiere llevar a los habitantes la tecnología y la modernización, el supuesto bienestar y fuentes de trabajo, a cambio de que ellos cedan o vendan a precios muy bajos sus tierras: “a veces el desarrollo nos salía muy caro si era a costa de la tierra” (p. 106). Dicha corporación no pagaría impuestos y a cambio se va a enriquecer brutalmente comparando con lo que van a invertir y ellos serán los auténticos beneficiados, a costa de un gobierno y funcionarios corruptos (esa historia en México es tan común y cotidiana), pero la historia que cuenta Hesiquio no es tan plana como yo la estoy resumiendo. El autor mezcla la tradición de la comunidad, sus personajes y leyendas.

En el libro Pedro aborda la migración, el abandono de la tierra, de las raíces, de abandonar los granos de arena, las gotas de mar que vieron nacer a cada uno de esos habitantes que vieron la primera luz cerca del mar: “Cada vez más Nosotros se van” (p. 116). Un libro de muchos nombres propios. Cuando uno de ellos se va, un Juan, Juan Pinzón, Juan Soldado, Juan Fantasma, Juan Muerte, pareciera que se vuelve un ellos, el otro, el que pinta su raya y se aleja del Nosotros. Personajes como el Coy, señor Teobaldo, Tiat Teo, Conejo, Hilarión y Justiniano, Martín, Matilde, Nélide, Pedro (como si el autor fuese parte de este libro; pero es que en realidad sí lo es, porque esta historia es Pedro Hesiquio, personaje y andante de la vida, del planeta Tierra, de la Ciudad de México, de Oaxaca, de la UACM, de El Huerto en Tlatelolco. Pedro te has nombrado). Al respecto, extraigo del libro: “No en balde me escogió Dios entre los suyos, como rezador” (p. 135). Así es, Dios eligió su pluma para hacer este rezo que es *Nosotros-el Viento*.

Párrafos que podrían parecer rezos o que al leerse en voz alta y con la debida entonación suena a las voces antiguas, cuando el habla semejava el diálogo con los dioses: “Señor viento, Señor de los Hilos que todo lo trae y lo lleva. Usted que levanta los Vestidos de la Virgen, que todo lo cambia y lo vuelve a hacer. Yo le vengo a decir en nombre de mis hijos, los peces, porque ellos sufren.” (p. 37).

Una historia que se desarrolla en poco más de 200 páginas y se divide en dos partes: “Mar Muerto” que a su vez está dividida en 23 capítulos o desdoblamientos, como Hesiquio los nombra, mientras que la segunda parte llamada “Árbol Florido” se divide en 12 partes. Cada desdoblamiento del libro de Pedro Hesiquio es una espiral de una madeja de estambre de la que está hecha este libro, cada desdoblamiento es un enredo-desenredo de los personajes, que existen o no y las “...ganas de querer a uno que no existe...” (p. 132), que dialogan con sus deidades, con sus creencias, con sus mitos. En el quinto desdoblamiento, “Animal de bigotes”, el autor describe su libro —aunque desconozco sí haya sido su propósito—. “Esta historia, escúchame bien, siempre está mudando, va saltando de uno a otros, no hay manera de dejarla igual en el tiempo y las personas. Cuando la agarremos por los cuernos le saldrán las patas” (p. 41). O como dice el autor al final del libro “donde se desdobra el hombre, el de los incontables giros.” (p. 214).

Este libro es un diálogo dentro de otros diálogos, dentro de una conversación que se quedó como un eco de los años de la creación del mundo de los *ikoots*, en San Mateo del Mar, como el dolor de aquel que ha tenido que abandonar su tierra, una comunidad en el corazón de la pobreza del istmo de Tehuantepec, pero dentro de la riqueza de lo no material, aquello que para los sistemas políticos no tiene valor monetario, pero que para los ancianos y los originarios de aquellas regiones es la riqueza del habla, de la convivencia, de la narración oral, de conservar las costumbres.

El libro está cargado de metatexto, es decir cuando el autor decide que su texto hable del propio libro o de la escritura: “Hubo un tiempo de libros que se escribían, se contaban y se cantaban [...] Señor Tiempo que no se puede borrar. Señor que estoy escribiendo mientras lo dejo ir, Mi Señor Aprendizaje”. (p. 144).

Es un libro cargado de poesía, que en su momento me hizo reflexionar y coincidir con el autor o agradecerle esa visión que yo no había contemplado. Por ello, espero que, ese diálogo con las páginas de Pedro Hesiquio sea una de las razones para llegar a la conversación con los lectores. “¿Cómo hacen los muertos para encontrar a los vivos? (p. 203). “¿Exista ya el libro que cuenta nuestra historia o se perdió cuando llegaron los otros?”. (p. 209).

Esta recomendación es para volar en *Nosotros-el Viento* y perderse por los aires que ya navegó Pedro Hesiquio y sumergirse en el mar y las olas del nosotros. Por último, el autor afirmó el día de la presentación de su hijo de papel: “borrar mi voz para permitir la voz del otro”.

Pedro Hesiquio (2023), *Nosotros-el Viento*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

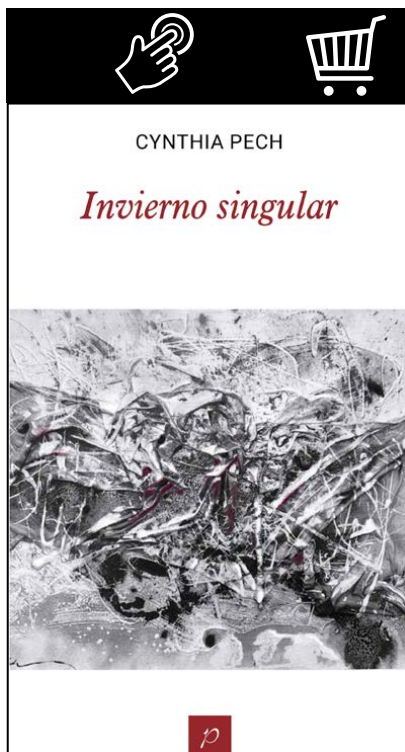


Nosotros-el Viento



Invierno singular,
de Cynthia Pech

Vanessa Parra Monterrosas



A lo largo de la vida, a través de las experiencias se pueden brindar viajes placenteros, de los cuales, la vista es testigo furtivo de los lienzos que el entorno tiende a los pies. Pero, ¿qué pasa cuando esos lienzos se introducen en el ser para producir una serie de sensaciones que se transmutan en estaciones? La musicalidad de las letras se teje unas a otras comenzando por versos para finalizar hermanadas con la prosa, tienden como río a producir una catarsis que se ondula, gira y toma firmeza paralizando, en ocasiones, el ojo infinito de la percepción.

Así pues, Cynthia Pech, otorga un oleaje de espléndida poética en *Invierno singular*, ejemplar publicado por la editorial de la UACM, material que divide sus apartados en: "Bruma", "Deshielo" e "Influjo". En él, la metáfora de las estaciones y lo que las caracteriza habita el cuerpo y la mente mediante el esbozo que fragmenta su esencia. Las páginas se tiñen de "Las palabras que empujan hacia el precipicio" hacia blancos de lunas y "la luz que entra liviana", manifestaciones que combinan emociones cíclicas que salen y entran danzando a cada paso en el recuerdo, en el otro.

En la intimidad de los poemas se es pasajero, conductor en sí mismo, incluso, testigo interno o externo donde "El tiempo se suspende y el aire, de vez en cuando, sacude el sueño" donde otra identidad se incorpora en un lenguaje distinto. El boceto de la esperanza, meticuloso, se asoma en ese Pequeño infinito, mientras que el abismo se convierte en la mirilla helada que sucumbe en las Condiciones climáticas. Las ciudades anidan en el ser y el ser mora en las ciudades; espacios que se delinean en el cuerpo, se vuelven líquidos, mutan y modifican el sentir y el vivir.

Se funden el placer, el afecto, lo habitual o la memoria impregnando ese tiempo emocional sujetado a la cálida "Línea, jeroglífico de la memoria que despierta el hambre. Toda línea es un festín y la escritura, su carne". Singular, es la palabra que recorre la liviandad sobre la piel de papel, transita pausada la delicada pluma de la autora. "Sí, el invierno es pretérito" ... De ella surge la personalidad de su estación, en cambio tú, ¿cómo vives el invierno singular?

Cynthia Pech (2023), *Invierno singular*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



La revolución de las reacciones

Raul Franco

Cuando escuchamos hablar de Darwin, es típico que se nos viene a la mente su obra más popular “El origen de las especies” publicada en 1859 y que se da abasto en explicar el cómo las especies alcanzan la evolución a través de los años y su adaptación al medio ambiente. Es normal que asociemos este tipo de temas a un campo más asociado a la biología, a las ciencias encargadas de estudiar las especies animales como la biología evolutiva, la genética y la paleontología; sin embargo, el trabajo que nos trae aquí hoy no trata sobre de eso. La Revolución Darwiniana del acaecido autor Mauricio Schoijet, no nos presenta lo que significó el trabajo de Charles Darwin solamente a la ciencia sino a un nivel social, cultural, religioso y político y cómo esta revolución permea hasta nuestra actualidad.

Ciento sesenta y tres años después de que se publicara “La evolución de las especies” el trabajo del señor Charles Darwin sigue vigente hasta nuestra época no sin antes ser cuestionada y debatida a diferentes niveles de nuestra sociedad. Antes de la evolución, el fijismo nos indicaba que todas las especies tal y como las conocemos ahora, se habían mantenido intactas desde el momento en que Dios las creó. Tiempo después la ciencia fue evolucionando en parte gracias al empirismo, no olvidemos a Copérnico que logró proponer un modelo heliocéntrico del sistema solar. Luego en la edad media, tuvimos la teología natural que estaba más basada en el aspecto Creacionista de que Dios es el artífice principal de la naturaleza y todo lo que surge de ella es porque él así lo dictaminó... bastante conveniente y hasta un argumento muy desmadejado para la gente que no practica el catolicismo.

Pasó así hasta que ciencia y religión tuvieron sus inevitables choques en los cuales aparecían caras como la de Galileo Galilei o Giordano Bruno que le habrán provocado más de una vez dolores de cabeza a la iglesia católica pues sus investigaciones y trabajos contradecían lo establecido por la teología natural en toda la edad media y su visión geocéntrica. La iglesia en su derecho de defender sus ideales y ¿por qué no?, el negocio mismo, tomaron cartas en el asunto reprimiendo a todo aquel que fuera ateo o difundiera aquellos ideales herejes que manchaban las mentes de las masas. Mientras que las prácticas teóricas y la investigación continuaron en desarrollo y con el paso del tiempo aparecen campos de estudio como la Geología con el descubrimiento de huesos fósiles, la paleoclimatología en la que se descubre la existencia de una antigua era glacial, la cosmología que inicia nuestro amigo Copérnico y que no podemos no mencionar que también fueron muy importantes en esta ciencia Bruno, Newton, Kant, Galileo Galilei y etc. Ante la ciencia despuntando, aparece Erasmus Darwin que es el antepasado del señor Charles y que propone la teoría de la



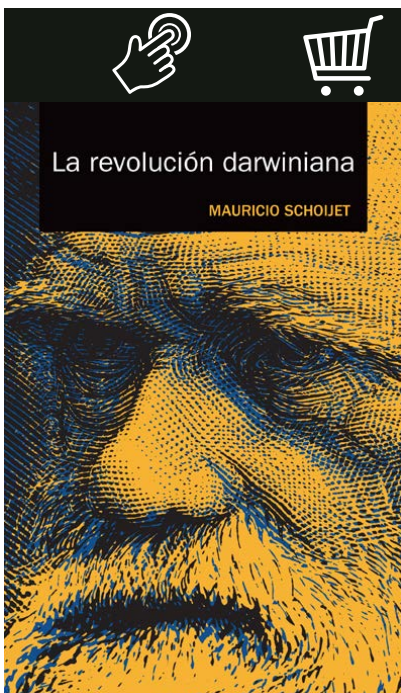
evolución por el medio ambiental como factor. Propuesta que Lamarck profundizó mucho más y que tenía todo un campo teológico en contra que inevitablemente se “debilitaría” todavía más ante lo que estaba por venir.

A partir de esta extensa introducción, nos enriquecemos con la idea de que La revolución Darwiniana, obra póstuma del señor Schoijet nos muestra una precisión histórica no solamente de fechas y teorías surgidas antes, durante y después de la revolución, sino de nombres y su implicación a la ultra famosa investigación de Darwin que nos sumerge totalmente en el contexto en el que se publicó hace más de ciento cincuenta años sino en el porqué provocó ese impacto a nivel político y cultural el cual, vuelvo a insistir, es muy importante hasta nuestra fecha actual y el autor detalló minuciosamente por qué. Vamos a conocer que Darwin, fue creyente, un biólogo moderno o un naturalista dependiendo los autores que han investigado de él. Fue un filósofo, investigador empírico y por supuesto un científico.

Fue un impacto fuerte el que tuvo Darwin en la sociedad científica, pues no todos se unieron a él o lo aceptaron como tal. Su trabajo fue avalado pero también fue fuertemente cuestionado y criticado, debatido y contra argumentado. Sin embargo, no pudo pasar desapercibido ni mucho menos fue negado por lo que, la prensa y la iglesia católica también reaccionaron; la segunda más como si nada hubiera pasado y apática ante lo propuesto por Darwin, sus razones tenían. Fue en los países más “atrasados” de Europa donde la iglesia predominaba y desde luego condenaba la idea de que un hombre era un mono evolucionado a través de miles de años, rememoremos ese momento jocoso en un capítulo de Los Simpsons cuando en un video de educación religiosa muestran a Charles Darwin besando apasionadamente la boca de Satanás para infundirle miedo a los pequeños. Cosa que por más absurda que suene al tratarse de una serie animada, no deja de ser una analogía de lo que fue en realidad para los más conservadores de la religión católica, a pesar de que muchos filósofos creyentes lograron una conciliación con las teorías científicas y aceptan que la persona católica/cristiana puede aceptar la teoría de la evolución pues Dios en su infinita sabiduría ocurrió diseñarla.

A partir de la teoría de la evolución, surgen las ciencias sobre la genética y su síntesis con la evolución que contradecía investigaciones como la de la generación espontánea y su mala praxis. La botánica y la genética por herencia se desarrollaron ampliamente y la lluvia de autores, ideas, fechas y contribuciones aparecen de forma vasta a lo largo de esta obra y cuya investigación abarca hasta nuestro siglo con nuevas investigaciones que detallan de manera profunda lo que significó el trabajo de Darwin y su amplio legado.

Recomiendo *La Revolución Darwiniana* porque nutre al lector de datos históricos muy bien explicados y detallados que nos demuestran una cultura que no sabíamos que necesitábamos conocer. No hay que dejarse llevar por lo que sabemos de Darwin en la secundaria y todo ese contexto biológico porque el libro no trata de eso, de hecho la cuarta de forros menciona “ciencias sociales” por lo que nos demuestra que conoceremos mucho más vertientes que solamente la científica ¿a qué lector o lectora no le interesa lo que un libro de este corte aporte a su conocimiento? Porque este libro es de los que nutren y mucho. Quiero rematar este artículo, hablando de él por cierto, y apartándome un poquito del tema, con una frase que supuestamente Darwin se ingenió pero que si uno investiga por ahí, ve que se le es atribuida como a quinientos autores, pero finjamos por hoy que la dijo Darwin, que reza: “la progresiva degeneración de la especie humana se percibe claramente en que cada vez nos engañan personas con menos talento”... Con el contenido de esa frase y con lo anterior mencionado a ella ¿no les parece algo bastante curioso?



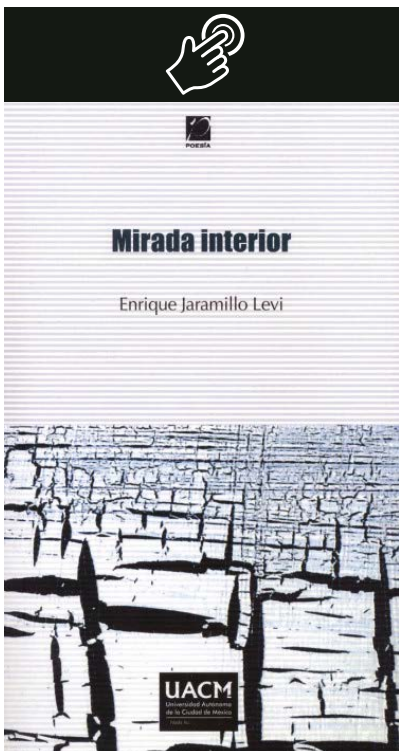
Mauricio Schoijet (2024), *La Revolución Darwiniana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Una y otra vez

Uno sabe que nada es eterno,
lo sabe muy bien, lo admite incluso.
Pero una y otra vez, inevitablemente,
cometemos los mismos errores,
caemos en idénticas torpezas
o ingenuidades al enamorarnos.
Y por algún tiempo en verdad somos felices.
Pero el más sublime amor puede un buen día
—Mal día, pésimo día—
convertirse en búmerang
cuyos proyectiles, fulminantes,
regresan y nos dan en la cabeza;
o lo que es peor, en el corazón.
Y a veces realmente nos matan.

Enrique Jaramillo Levi

Mirada Interior (2009). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



El cuervo ermitaño

El cuervo más que ángel negro
carruaje fúnebre volátil
lleva muerte a los párpados de otro cielo.

Con propio miedo
escribe para el que no tenga ojos, rostro, ni cuerpo.

Su agresiva timidez intimida terrenales,
desnuda sus plumas capa de cuero.

Su gurú un colibrí, guía de poetas
su ala, el último vuelo.

Enemigo de nadie
equivocó su viaje,
escogió el propio infierno.

Ermitaño en la gótica cueva de templos sin dios,
madres vírgenes sin vientre,

se busca y no se encuentra entre hogares cuerpos,
la entera vida daría por morir en paz

en la oscuridad de su celo.
Lleva en manos almas sin alas
corazón hacia el cosmos, infinito infierno.

Lleva ojos exiliados de obsidiana,
penachos oxidados por las noches
que no se alimentan de gusanos de carroña
sino de carroña embriagante de propios miedos.

Ángel de la noche
sentenciado a la melancolía del gran día,
a la tristeza del payaso agonizante,
a la esquizofrenia de dar sueños ajenos.

Viaje último de existenciales,
viaje último de un pájaro sin dueño.

Hugo Plascencia
Razón de Bestia (2008). Universidad Autónoma de la
Ciudad de México.



Invitación

Una mujer me baila en los oídos
palabras de la infancia
yo la escucho
mansamente la miro
la estoy mirando ceremoniosamente
y si ella dice humo
si dice pez que cogimos con la mano,
si ella dice mi padre y mi madre y mis hermanos
siento resbalar desde lo antiguo
una cosa indefinible
melaza de palabras
puesto que ella, hablando,
me ha conquistado
y me tiene así,
prendida de sus letras
de sus sílabas y consonantes
como si la hubiera penetrado.
Me tiene así prendida
murmurándome cosas antiguas
cosas que he olvidado
cosas que no existieron nunca
por ahora, al pronunciarlas,
son un hecho,
y hablándome me lleva hasta la cama
adonde yo no quisiera ir
por la dulzura de la palabra *ven*.



Cristina Peri Rossi
Runas del deseo. Antología poética, 1971-2004 (2008). Universidad
Autónoma de
la Ciudad de México.

Esquela

A ti, aunque vayas treinta pasos adelante:

En el susurro que esta esquela labra
se acorta el saludo, aledaña es la despedida...
Aguarda entonces, querido, este otro final de tinta
en tinta de mi sangre,

y sangre vertida con mi palabra.

Bien sé que aspirar no puedo a tu lado
más que a la efímera sonrisa, al alba vuelta noche,
a tu otoño hecho de invierno, al alma atrapada en bronce.
es vaporoso el tiempo,
más duro que el destino y más helado.

Es la nieve que en humo se consume,
detenida en las paredes del cristal de tu ventana,
el verdugo-ilusionista a la intemperie de tu espalda
de anales empolvados,
veneno seductor en el perfume.

Pedirte no puedo lo inalcanzable.
Básteme entonar lo que mi oscura melodía toca
tras el biombo acicalado de sombras
tras esa bocanada
tras esa tapia alta, infranqueable.

Como ves, cual llegué, hoy me retiro:
sin más que palabra-escarlata entre melodía rota,
testimonio de mi puño, de mi Alma, de mi boca,
treinta pasos detrás,
cual madrugada, como un suspiro.

Jessica Mar Rendón
Vahaje en blue: rumor de hojas muertas (2024). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



JESSICA MAR RENDÓN

Vahaje en blue
Rumor de hojas muertas



p

En voz de los autores

Iliana Rodríguez



Elaborada por Fabiola Ramos

Le mois de
l'estampe à Paris 97
du 15 juin au 15 juillet



Roland Topor,
Le mois de l'estampe à Paris 97, 1984.
De la exposición **ToporVladyEko**
Pánico, rebeldía y deseo en su tinta,
Centro Vlady

TENDIDO DE LIBROS

Colección Ciencias Sociales

Los combates por la historia y el socialismo.

Obras escogidas I,
de Enrique Semo Calev, 2024.

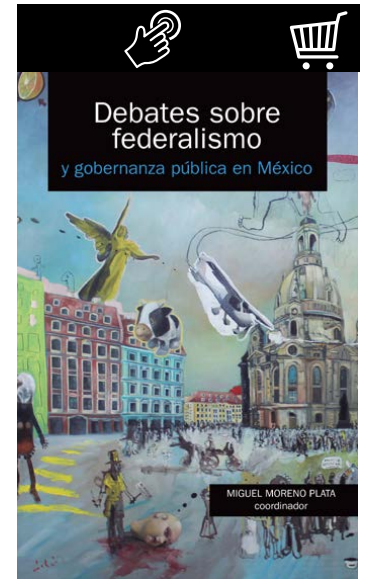
La obra de Enrique Semo dio el banderazo de salida al proceso de renovación del marxismo en México. Afincado en su compromiso como militante del Partido Comunista Mexicano y de otras organizaciones de izquierda, Semo contribuyó de manera decisiva a colocar las herramientas teóricas legadas por Karl Marx a la altura de las circunstancias del México de la segunda mitad del siglo XX. Bajo la firme convicción de que la cientificidad del conocimiento podía combinarse y potenciarse con el compromiso político, su obra recorre, de manera tan aguda como crítica, los derroteros y rupturas de la sociedad, en una mirada de larga duración.



Debates sobre federalismo y gobernanza pública en México,

de Miguel Moreno Plata,
2024.

Esta obra colectiva se integra por una colección de artículos y ensayos elaborados desde diversas metodologías multidisciplinares e interdisciplinares, principalmente en el campo de las ciencias políticas y sociales. Estos debates tienen como telón de fondo la crisis política, económica y social, exacerbada por la problemática sanitaria detonada por la pandemia de la covid-19.



La ley de población capitalista. Un ejercicio crítico para comprender los fenómenos demográficos de nuestros tiempos,

de Juanita del Pilar Ochoa Chi, 2024.

Querido lector, encontrarás en este libro la historia del crecimiento de la población del último milenio, descrita de manera sencilla y amena para su fácil comprensión. Los hechos relatados y los datos recogidos de la literatura en demografía son reinterpretados por la autora desde la perspectiva humanista de la teoría crítica marxista que emplea conceptos del materialismo histórico para desentrañar la verdadera dinámica antihumanista del actual modo de producción. Este libro pone en la mesa los peligros reales y las confusiones teóricas de la modernidad capitalista. Y resalta la importancia de ver, a partir de las verdaderas causas, las más acertadas soluciones para la construcción colectiva y comunitaria de alternativas vitales a esta barbarie civilizatoria.



Los hilos de las memorias. Procesos, reflexiones y acciones,

de Tania Paloma Hernández Ramírez,
Mariana López de la Vega y Anelí Villa Avendaño, 2024.

Los hilos de las memorias: Procesos, reflexiones y acciones es un tejido a varias manos, un mosaico de voces cruzadas por la pregunta en torno al potencial emancipador de las memorias. Desde distintas aristas y visiones, autoras y autores de este libro reflexionan críticamente en los elementos que acompañan a las memorias, las ausencias, las presencias, las resistencias.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Poesía

El oleaje del Ponto. Antologías griega y romana imaginarias, de Héctor Carreto, 2024



HÉCTOR CARRETO

El oleaje del Ponto
Antologías griega y romana imaginarias



p

Algunos epigramas son como caballos capaces de transportarnos lejos; como perros, que nos acompañan durante una vida como leones, que nos despiertan con un rugido. Se trata de un género único en el que cabe el dolor por quienes se fueron, la reflexión acerca de los momentos de alegría, los sinsabores de todo tipo, la sexualidad y quizá el amor, nada mal para un género menor. El presente tomo contiene a los poetas que le hablaron a Héctor durante toda una vida, desde Grecia, desde Roma.

Dana Gelinas

Pigmentos para la melancolía, de Iliana Rodríguez, 2024



ILIANA RODRÍGUEZ

Pigmentos para la melancolía



p

Este libro es un viaje alucinante desde que despliega sus alas. De terribles sueños lúcidos y bellas y trascendentales pesadillas, la autora visita toda encrucijada onírica con la hiperconciencia de la poesía y de momentos significativos de su existencia. Cada flashazo poético, y también pictórico, ilumina un recorrido sintetizado por una sensualidad que resume el espectro de la luz en armoniosa paleta de colores, bajo el discordante conflicto del encuadre frontal del instante.

Dana Gelinas

Diseño de interiores, de José P. Serrato, 2024



JOSÉ P. SERRATO

Diseño de interiores



p

Diseño de interiores explora la habitabilidad latinoamericana signada por la necesidad, las catástrofes, la enfermedad o las violencias. Aquí los límites de la habitación no son precisos. Las interrogantes trazan siete capítulos como siete habitaciones en un cuerpo o una casa dueña de todos los sistemas. Este libro invita a mirar dentro de casas ajenas, no para irrumpir con los ojos, sino para que las distintas formas de habitar tengan hogar en la mirada.

Vahaje en blue. Rumor de hojas muertas, de Jessica Mar Rendón, 2024



JESSICA MAR RENDÓN

Vahaje en blue
Rumor de hojas muertas



p

Vahaje en blue: rumor de hojas muertas, de Jessica Marisol Rendón Hernández, nos obsequia un viaje poético, lúdico, imbuido de jazz de color de un espectro amplio que va del casi azul, al azul turquesa, azul azulado que va denotando un mapa del periplo que el lector obedece al embarcarse en la lectura de este poemario. Destaca un erotismo impregnado de nostalgia detonado por la presencia ausente del amado que aparece y desaparece al invocarlo en la melodía o la contemplación del paisaje interno de una voz poética que llora, que sangra, que ama, que lee lo inescrutable en una hoja muerta, correlato objetivo de la fragilidad del mundo que nos circunda.

Irma González Pelayo

TENDIDO DE LIBROS

Colección Narrativa

...Es que los monstruos no existen,

de Adriana Azucena Rodríguez, 2024.

...Es que los monstruos no existen es un libro de minificciones. La autora explora las posibilidades de la brevedad en la construcción de un relato enfocado en obtener un efecto específico: el horror. La atmósfera, lo sobrenatural, el cuerpo del horror, la amenaza y el desenlace son elementos que deberán reducirse a su mínima expresión. Los textos recurren a los espectros ya conocidos, a los autores clásicos del género: Ray Bradbury, Bram Stoker o Roald Dahl; pero también a las leyendas urbanas, las creencias en brujas y fantasmas, las supersticiones actuales y las imágenes de culto popular.



El palacio de los puros,

de Mario Panyagua, 2023.

Mario Panyagua ha escrito una intensa novela. La atmósfera es fascinante y decrépita. Describe personajes repulsivos y escenarios de grandeza marchita como un mural de vida cotidiana entre malditos. Es la mirada de un autor y su alter ego, Abel Invierno, lúcidos y autodestructivos. Panyagua es realista sin saturarnos de realismo descriptivo. Corresponde a los escritores que habitan una urbe inagotable en sus miserias. Como en toda trama que merece desarrollarse con oficio, El palacio de los puros es un retablo de cegueras y crueldad. La respiración del autor a través del lenguaje viaja al borde del vacío, angustiada y desoladora.



Mar del Sur,

de Omar Alfredo Nieto Arroyo, 2024.

En *Mar del Sur*, Omar Nieto imagina una región inexistente de paso de migrantes y calor sofocante, con tramas que se suscitan en cuatro grandes ciudades: Puerto Esmeralda, Puerto Madero, Barra Latina y Perla Antigua, el último bastión fronterizo del sur de México. En *Mar del Sur*, el vigilante de un faro atestigua o imagina traiciones, asesinatos, exilios y personajes brumosos, amores fortuitos y libros que se escriben a sí mismos. *Mar del Sur* conforma un volumen de relatos integrados, donde sus historias se tocan, entrecruzan o se complementan, tal como sucedería en un país imaginario.



Nosotros-el viento,

de Pedro Hesiquio, 2023.

Pedro Hesiquio ha llegado a profundas raíces de una comunidad (única como todas) a través de una visión que se ha interesado por entender, convivir, avvicindarse en una zona del país que siempre se ha folklorizado, romantizado en los vestidos de tehuana, la comida, la bebida, los muxes, el clima, pero que con toda franqueza se trata de una mirada condescendiente. De esta manera se abren nuevas profundidades con esta obra para aquellos que busquen el estremecimiento y la complejidad de una literatura que nos muestra un enfático rigor estético en la temático social.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Al margen

Reubicarse, reclamar, retransitar. Lecturas críticas a la literatura escrita por mujeres mexicanas en el siglo XXI,

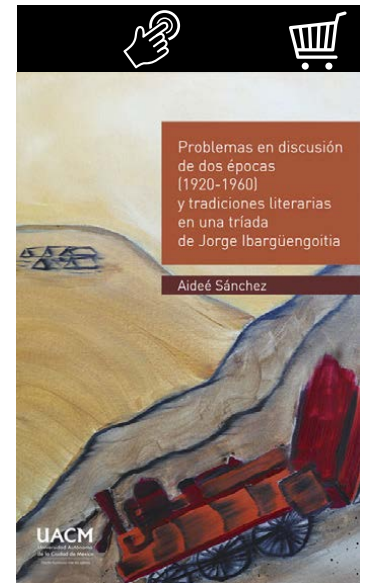
H. Pilar Morales Lara, Gabriela Valenzuela Navarrete, Tarik Torres Mojica (coordinadores), 2024.

El conjunto y variedad de textos que componen este libro confirma los hallazgos registrados en publicaciones similares; sin embargo, las propuestas de las investigadoras e investigadores que respondieron a nuestra convocatoria nos impusieron el desafío de reconstituir las líneas de investigación actuales debido a que, en esta ocasión, el ejercicio de la crítica reveló la presencia de una especie de Programa de Acción articulado en los intersticios del espacio creativo de las escritoras, con lo que armamos un volumen cuyo objetivo es estudiar, analizar y reflexionar, por medio de diversas herramientas teórico-metodológicas, en torno a la producción de narradoras mexicanas cuya obra se haya publicado a partir de la década de 1990 hasta la actualidad.



Problemas en discusión de dos épocas (1920-1960) y tradiciones literarias en una triada de Jorge Ibargüengoitia, de Aideé Sánchez, 2013.

La autora analiza una parte de la poética de Jorge Ibargüengoitia, se centra para ello en Los relámpagos de agosto (parodia de las memorias de revolucionario viejo), El atentado (farsa histórica) y Maten al león (inversión de los valores en el mundo de la dictadura), en dos niveles: por un lado retoma la época posrevolucionaria, década de los veinte, y la replantea en un diálogo con la época de la escritura de dichas obras, década de los sesenta; por otro, la ensayista encuentra que la poética está fundamentada en diversas tradiciones literarias y que en cada obra se recrean de forma diferente.



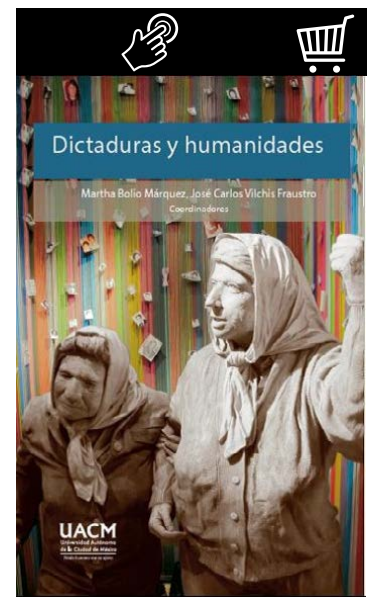
Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo, de Raúl Aníbal Sánchez Vargas, 2023.

Comenzando con los sucesos del sismo de 2017 en la Ciudad de México, hasta los recientes eventos del Covid-19, Palabras llenas de fantasmas reflexiona sobre los efectos de la catástrofe en la cotidianidad, la materia misma de lo cotidiano, la Historia con mayúscula y aquello que en nuestro lenguaje y en nuestras instituciones poseemos de atavismo religioso: ritos, símbolos, leyes, doctrinas y dogmas que permean el día a día desde la cómoda oscuridad del racionalismo. En cada ensayo se desmenuzan frases y costumbres de uso diario cuyas correspondencias nos remontan a lugares insospechados de la conciencia humana y, a la vez, a una normalidad que resiste todo asombro.



Dictaduras y humanidades, de Martha Bolio Márquez y José Carlos Vilchis Fraustro (coordinadores), 2023.

Dictaduras y humanidades presenta cuatro estudios sobre literatura testimonial, poesía, narrativa y rock'n roll en los contextos dictatoriales del siglo XX en Chile, Argentina y España. Es también un sencillo homenaje a la dignidad humana, la conservación de la memoria y la lucha que humanistas, artistas e intelectuales emprendieron contra el silencio y que les fue relatado a los autores por sus maestros (sobrevivientes y exiliados que sentidamente lo compartieron) cuando eran estudiantes en las aulas de sus universidades de formación.



Roland Topor.
De la exposición *ToporVladyEko*
Pánico, rebeldía y deseo en su tinta,
Centro Vlady



ToporVladyEko

Pánico, rebeldía y deseo en su tinta

Tonatiuh Gallardo Núñez
y Silvia Vázquez Solsona

De estos tres artistas se podrían narrar un sinfín de contenidos simbólicos y semánticos que se encuentran y desencuentran tejiendo un diálogo estético. Sin embargo, más allá de adentrarnos en las profundidades literarias y conceptuales de sus propuestas, nos gustaría primero hacer hincapié en la contundencia de las líneas que constituyen los dibujos de estos artistas; pues todos ellos consolidaron sus cualidades y habilidades a partir del dominio del dibujo.

La caricatura es la fórmula predilecta del ilustrador y dibujante francés Topor; sus obras parecen contener el cinismo desde el cual realiza una profunda crítica social enmarcada por su humor negro o la aversión que quiere evidenciar. El estilo que engendra la línea de su dibujo acompaña así lo tosco o lo delicado del contenido enunciado por el artista.





En esta misma línea de la caricatura y la ilustración están los dibujos de Eko, quien a través de colores psicodélicos en segundo plano y trazos de exquisitez incomparable, nos hace evidente aquella discusión renacentista sobre el predominio de la línea sobre el color. Las obras que verán expuestas son conceptuales y alegóricas, y la lectura atenta de sus partes muestra un contenido simbólico profundo mientras que su trazo nos permite reflexionar sobre la importancia del oficio artístico (en este caso, la importancia del dibujo, que de manera desatinada ha perdido fuerza en las creaciones artísticas contemporáneas).

La inigualable línea de Vlady también incursionó en la ilustración literaria y en la caricatura (generalmente política), y aunque estas vertientes no son las dominantes, juegan un papel importante en la configuración de su propuesta plástica que hace evidente las diferencias metodológicas entre el dibujo y la pintura. Sus trazos lo llevan de un diálogo íntimo con algunos de los escritores más importantes de la cultura universal, hasta la sátira política que construye revisando cuidadosamente el proceso histórico, social o personal que desea escarnecer.

Ahora bien, de todo el arsenal simbólico y semántico que despliegan estos tres artistas, la sexualidad es la que más tiende a fundirse con la humedad de la tinta con la que trazan sus líneas.

En la obra que se expone de Topor la sexualidad es organizada a partir de la teatralidad; es decir, es pensada hacia adentro, pero para ser expuesta. Nos encontramos entonces aquí con una innegable huella pánica (no por nada la sexualidad termina tan cargada de ideas que, incluso, podría decirse de ella que es una sexualidad conceptual —muchas veces incluso violenta—, y casi totalmente revestida de pensamientos y juicios).

Por su parte, con sus trazos, Eko hiende la superficie que es- carba y, a tuestas, reconoce con sus manos aquello que la luz de la razón rechaza iluminar. La sexualidad, en tanto que almacigo de fantasías, aquí se engendra más cercana a la sospecha onírica que a la ceguera del impulso. Hace literatura. En sus obras nos encontramos con una sexualidad acorazada con alegorías que transustancia la línea en un mundo henchido de sentidos.

En última instancia, para Vlady —y más allá del erotismo— la sexualidad se desenvuelve al interior de una cosmogonía de fantasmas que oprimen el cerebro de la historia. En ese universo de ritmos y flujos salen a nuestro encuentro monstruos que, con cada nueva generación, reencarnan y personifican gustosos la farsa de la tragedia primera. Aquí no es lo explícito ni lo alegórico, mucho menos lo teatral; sino la advertencia de lo imperioso del advenimiento. La sexualidad en tanto que índice de lo humano; de sus penas, deseos, voluntades y omisiones.

Texto de la exposición **ToporVladyEko**



Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac

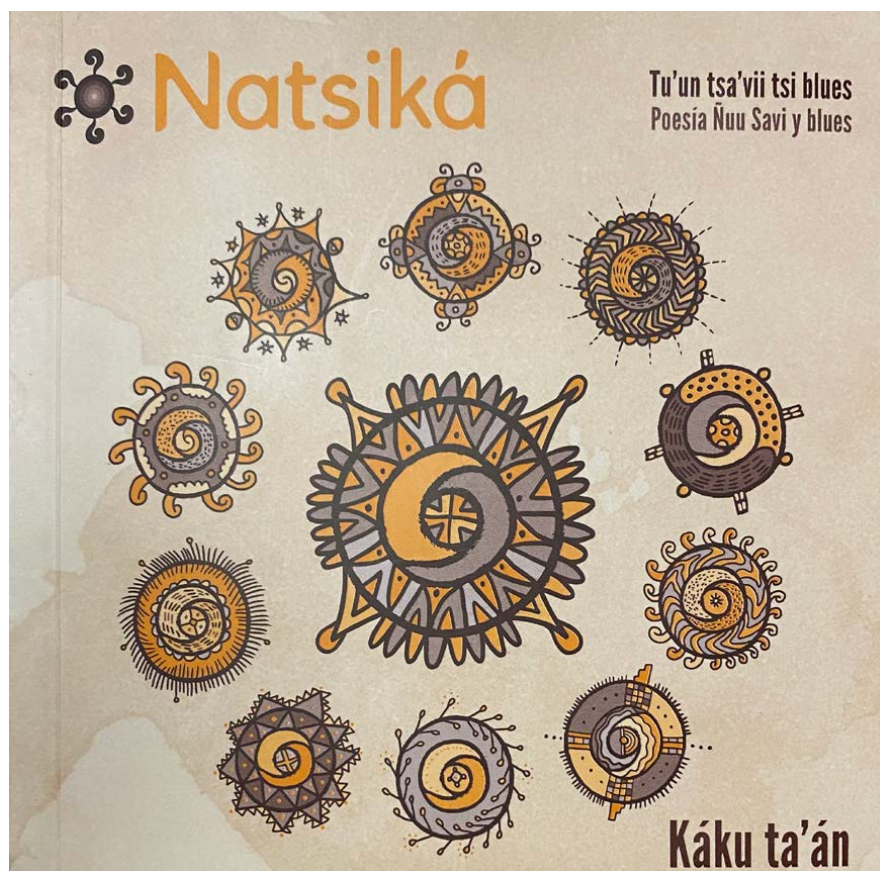
Expuesta hasta el 27 de febrero de 2025

Entrada libre

Káku ta'án / Nacimiento dual

Tuvimos el placer de escuchar a Celerina Sánchez, acompañada por Víctor Gally en la armónica, cantar sus poemas contenidos en *Káku ta'án / Nacimiento dual*, hermosa edición de Ediciones del Lirio, libro musical o disco literario, durante la Feria del libro de la UACM el año pasado. Este poemario contiene un disco compacto en el cual se puede disfrutar el sonido de la lengua Ñuu savi, lengua original en la cual habla y escribe la poeta (la edición es bilingüe). En la presentación Rubén Luengas escribe: "Este viaje de músicas es el encuentro de dos formas de hacer sonidos musicales muy diversos y distintos pero que, por naturaleza y generosidad de cada uno, se dieron el día que se encontraron".

La editorial se encuentra ubicada en Azucenas 10, colonia San Juan Xalpa, delegación Iztapalapa. La dirección electrónica es: <https://edicionesdellirio.com.mx>



Diario del dolor, de María Luisa Puga

Este libro “que contiene las páginas que escribió la escritora mexicana durante su enfermedad terminal” forma parte del acervo sonoro de Voz viva de México de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

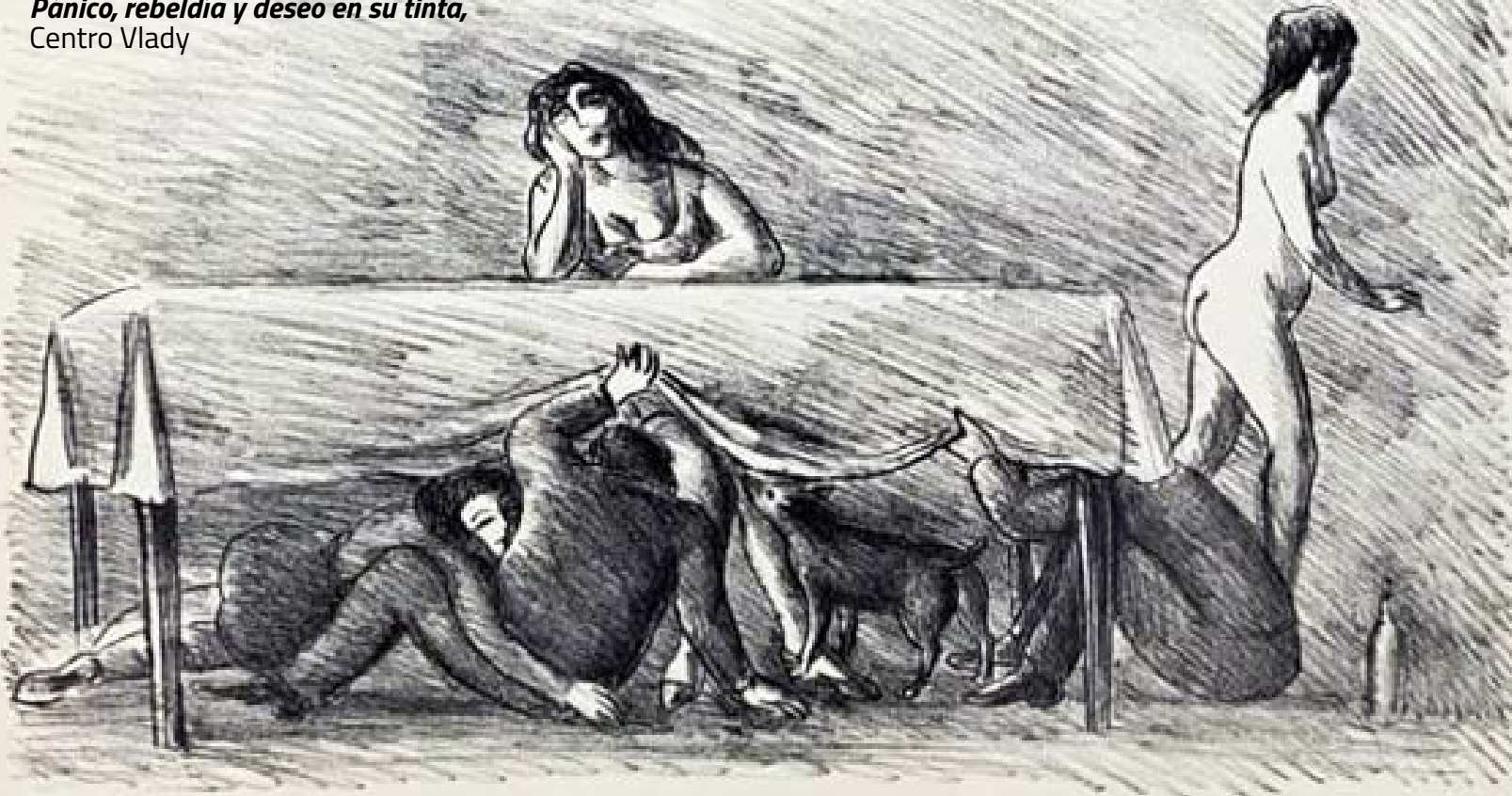
<https://vozviva.unam.mx/handle/123456789/131>

“No es solo un diario sobre cuerpo y escritura, sino un testimonio de un curso de vida que probablemente pudo ser distinto si la salud pública no diera por hecho que puede decidir el destino de los enfermos, o si dejara de deshumanizar a las personas con dolencias y en vez de recetar la supresión del dolor, escuchara y tuviera la voluntad de entender el proceso viral por el que todos pasaremos”, escribe Brenda Navarro en la presentación. Jessica Levín González, hija de la autora y quien escribe una de las notas introductorias del libro, estuvo presente para hablar del mismo durante la Feria de libro de la UACM.



Roland Topor.

De la exposición *ToporVladyEko*
Pánico, rebeldía y deseo en su tinta,
Centro Vlady



En voz de los lectores

Diario del dolor, de Maria Luisa Puga



Rowena Bali



Jessica Levín González



ENTREVISTAS



Irma Pineda



Fabio Jurado

Elaboradas por Fabiola Ramos



Juan Manuel Contreras

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Centro Vlady,
presenta:

Topor **Vlady** Eko



Pánico, rebeldía y deseo en su tinta



Hasta el 27 de febrero de 2025

Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac



Entrada libre

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO HE ES AJENO

Cultura
UACM



Francisco Toledo A.C.



LA MAQUINA
TALLER DE GRÁFICA



Cultura UACM



Cultura UACM Oficial